

## ¿Cómo se vive la academia en un mundo bajo pandemia?

Ibonne Alejandra Guio Torres<sup>15</sup>

Desde que tengo memoria, paso mis días como muchos de ustedes, estudiando, trabajando, desarrollando *hobbies*, compartiendo con mi familia y amigos, entre otras cosas, y una de estas cosas es vivir soñando ¿Soñando? Se preguntaran ustedes, pues sí ¡Soñando! Así es como suelo llamar ello que constantemente está conmigo, pues a diario en mi mente siempre están viajando muchísimas ideas y siempre las vivo construyendo, en ocasiones acomodándolas, pero lo importante es que siempre logro que el resultado de estos sueños sean positivos y por supuesto alcanzables.

Durante este tiempo de confinamiento, vemos que las cosas han cambiado, lo cierto es que mi estado de estar “soñando” aún sigue aquí, a diario me encuentro con mis pensamientos,

---

<sup>15</sup> Estudiante de Licenciatura en Ciencias Naturales y Educación Ambiental de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. Tunja Colombia [ibonne.guio@uptc.edu.co](mailto:ibonne.guio@uptc.edu.co)

se vienen a mí un sinfín de recuerdos, pero, sobre todo, un sinfín de proyectos, esos que a diario suelo construir en mi mente, que anhelo cumplir, esos mismos a los cuales pongo todo mi empeño y seguridad para tener la satisfacción de haberlos logrado, y comparto con ustedes que ello aplica en mí para todo ámbito.

Desde mi poca experiencia, desarrollando mi Práctica Pedagógica Investigativa de Profundización y apenas empezando mi camino como docente, tuve que reinventar, “como llaman muchos” aquello que siempre soñé realizar con mis estudiantes, siempre había tenido la idea de poder desarrollar clases de manera diferente, y vaya que lo fue, solo que no como lo esperaba. Pues bien, en mi práctica pedagógica, el momento de mayor acercamiento a la labor docente durante el curso de mi licenciatura, deseaba poder asistir con mis estudiantes a diferentes escenarios propicios para desarrollar una clase, en la que obtuviera participación por parte de mis estudiantes, donde se llenaran de inquietudes, donde pudiera evidenciar en ellos el interés, y hasta críticas constructivas que fortalecieran mi desempeño en la labor con el pasar de las clases.

Pensaba y planeaba (es lo que hacemos a diario los docentes) cómo iba a desarrollar cada temática a orientar, y allí surgían ideas como: laboratorios, trabajo en biblioteca, asistencia al museo, visitas a la huerta, trabajo con material didáctico, entre otras, y con cada una de ellas sentía que realmente podía lograr la atención de los estudiantes y todo lo que soñaba

finalmente dejaría de ser un sueño y sería real.

Sin embargo, todo esto tuvo un giro inesperado, de un momento a otro, como en un abrir y cerrar de ojos nos encontramos bajo aislamiento preventivo a causa de una enfermedad llamada Covid-19, y que logró someter al mundo bajo una pandemia, y así parecía que estábamos como en pausa, y ante esto debíamos dar prioridad a nuestra salud, razón por la cual debía darse un cierre parcial en ciertas actividades, pero pese a ello no todo debía parar, la academia no podía parar, afirmando una vez más lo esencial que resulta para el ser humano mantenerse bajo un continuo aprendizaje. Pues bien, yo tampoco podía parar.

Si bien no estaba preparada, sí estaba convencida de que debía garantizar una continuidad académica para mis estudiantes, procurando siempre hacer las cosas de la mejor manera, de modo que decidí tomar las ideas que revoloteaban en mi cabeza y reordenarlas, tomé las temáticas que me brindaba mi titular y planeaba actividades. Comencé a trabajar de manera virtual “como muchos de ustedes”, las temáticas empezaron a ser contenidas en un documento que, además de teoría, contenía gráficos o lecturas complementarias, intentando así que los temas fueran entendibles para los estudiantes y que pudieran desarrollar las actividades programadas.

Dentro de la organización que comencé a trabajar, elegí integrar diversas cosas para las ac-

tividades, de manera que cada una de ellas llevara algo diferente, con ello no dejaba de lado el hecho que mis clases no fueran planas, además de evitar caer en la monotonía. Dentro de las estrategias, integré diversos talleres, lecturas y evaluaciones. Con agrado, pude notar una buena aceptación por parte de los estudiantes, se resaltaba el respeto dado a los tiempos de entrega, y la no saturación de los mismos, además de que, como todos los documentos llevaban consigo la teoría, era poca la investigación que debían hacer para desarrollar las actividades, que si bien era excelente para los estudiantes, teniendo en cuenta las dificultades de algunos para su conectividad y el no contar con las herramientas necesarias para el desarrollo de clases y actividades, para mí resultaba ser una prueba más de la notoria desigualdad social en la que vivimos.

Si bien comparto la idea de que se debe ser cambiante, que no siempre se puede vivir en una zona de confort, que se deben buscar cambios positivos para nuestras vidas, que no todo puede reducirse a ver y caminar dentro de las mismas paredes; tengo claro que una cosa es superarse y otra vivir bajo la desigualdad.

En este tiempo de confinamiento, ha salido a la luz una vez más las realidades con las que amanecemos a diario, esas mismas con las que muchos de nosotros luchamos y a las que nunca dejaremos de exigir lo justo, y lo justo sería que todos los niños y jóvenes tuvieran acceso a herramientas TIC y conectividad, que no tuviesen que pensar en ir donde vecinos o

familiares para lograr cumplir con sus responsabilidades, mientras se exponen a un peligro inminente o que vivan pensando junto con sus padres de dónde obtener dinero para, por lo menos, hacer una mínima recarga, cuando en muchos de estos hogares no tienen ni siquiera para el pan del día o, en su defecto, tomar la elección de desertar.

Es casi imposible pensar que las prioridades del Gobierno sean otras, que les importe más el dinero que priorizar la salud, educación y cultura de los ciudadanos, pero tristemente así es la realidad, vivimos bajo una gobernanza nada tolerante y muy egoísta, incapaz de invertir recursos para obtener una educación de calidad.

Todo este proceso, ya para concluir, me ha dejado un sinnúmero de enseñanzas: he sabido aprovechar cada segundo invertido, he aprendido a utilizar nuevas herramientas, y lo mejor de todo, nunca he dejado de soñar, para fortuna mía y espero que, para fortuna de muchos, aún siguen intactas mis ideas revoloteando por mi mente, a ellas intento e intentaré darles el mejor uso, tomaré cada una de ellas para moldearla y cumplir con esta bonita labor, la enseñanza, desde ella tampoco dejaré de luchar y de incentivar a muchos a que lo hagan, a que aprendan a exigir sus derechos, a quitarnos la venda de los ojos y descubrir que hay un mundo más allá del que nos venden a diario, a superar los límites y las fronteras invisibles que nos han logrado imponer, así descubriremos que somos dignos de recibir una educación de calidad.